

“Nadie está libre”: Un acercamiento semiótico a las prácticas de seguridad doméstica a través de un caso en Magdalena, Lima¹

Lucía Yap Covarrubias

Resumen

El presente estudio tiene como objetivo realizar un análisis semiótico de las prácticas y dispositivos de seguridad doméstica en Lima, a partir del estudio de una vivienda localizada en el distrito de Magdalena. Según una encuesta del INEI en 2017, aproximadamente 9 de cada 10 peruanos se siente vulnerable en las calles. Asimismo, en el año 2016, el 28,8 % de la población mayor de 15 años fue víctima de algún hecho delictivo que afectó su seguridad. Se observa, así, una paradoja, pues no existiría correlación entre el índice de delitos cometidos y la inseguridad percibida, que triplica al primer indicador. Consideramos que el presente estudio nos otorgará algunas respuestas frente a la diferencia entre ambos indicadores en el ámbito residencial.

Palabras clave

Percepción de inseguridad / semiótica / dispositivos de seguridad / seguridad ciudadana / Perú

¹ Primer puesto de la categoría avanzado. Profesor: Lilian Kanashiro Nakahodo. Curso: Semiótica de las Prácticas, dictado durante el 2017.

1. Introducción

El presente estudio tiene como objetivo realizar un análisis semiótico de las prácticas y dispositivos de seguridad doméstica en Lima, a partir del estudio de una vivienda localizada en el distrito de Magdalena. En el Perú, al año 2016, el 28,8 % de la población mayor de 15 años fue víctima de algún hecho delictivo que afectó su seguridad. Mientras que, en las ciudades con más de 20 mil habitantes, el porcentaje subió a 31 % (INEI, 2017a). Asimismo, el índice de percepción de inseguridad a junio del 2017 para mayores de 15 años se encuentra en 88 % (INEI, 2017b). Es decir, aproximadamente 9 de cada 10 peruanos se siente vulnerable en las calles. Se observa, así, una paradoja, pues no existiría correlación entre el índice de delitos cometidos y la inseguridad percibida, que triplica al primer indicador. Según Latinobarómetro, una situación similar se repite en los demás países latinoamericanos (2016). Consideramos que el presente estudio nos otorgará algunas respuestas frente a la diferencia entre ambos indicadores en el ámbito residencial.

2. Estado del arte

En Latinoamérica, la alta percepción de inseguridad existente ha motivado a que las personas decidan mudarse a urbanizaciones cerradas. Una de las motivaciones frecuentes es, como señalan Müller y Segura (2016), la idea de “informalidad urbana” como determinante para las prácticas de seguridad. En su investigación sobre la ciudad de México, encuentran que la construcción de estas urbanizaciones motivada por la ‘informalidad’ establece una clara distinción social. En ella, el ‘pobre’ (el otro) constituye una amenaza y justificación para la intervención privada en las urbanizaciones modernas. Asimismo, la percepción de informalidad relacionada a la inseguridad ocasiona que las asociaciones de dueños establezcan funciones de monitoreo, reemplazando al Estado. Similarmente, Becerril-Sánchez, Méndez y Garrocho (2013) encontraron que, en Metepec, México, las urbanizaciones cerradas, al transformar el espacio público en exclusivo, aumentan la conducta social

individualista y excluyente.

Un estudio similar en México D.F. arrojó que las fortificaciones habitacionales también pueden expresar la violencia latente en la sociedad, sobre todo, al apropiarse de los espacios comunes y públicos (López, 2011). La organización geográfica estaría influenciada, entonces, por una distancia social implícita justificada por las prácticas de seguridad. Del mismo modo, una investigación en el barrio de Victoria, ubicado en Buenos Aires (Argentina), menciona que la distancia física ofrece un cierto grado de seguridad para las clases altas frente al otro, canalizado a través de dispositivos de seguridad (Camardon, 2015). En sintonía, para García y Peralta (2016) la tensión entre el espacio interior y el exterior debido a la inseguridad ciudadana se puede resolver mediante la fortificación de la misma, como hallaron al examinar el caso de las residenciales en Cali, Colombia.

Así, el mayor control del espacio y, en consiguiente, mayor seguridad, son también algunos de los motivos centrales para vivir en residenciales. Álvarez-Rivadulla (2007) menciona que el control aparente que ofrecen las residenciales en el campo versus las viviendas localizadas en la ciudad es el incentivo principal para cambiar de residencia en Montevideo, Uruguay. Asimismo, a diferencia de lo antes mencionado, en el caso específico se encontró que las comunidades cerradas no aumentan necesariamente la segregación social. También, existe una postura intermedia acerca de las fortificaciones locales. López (2008) considera que los fraccionamientos cerrados reflejan los imaginarios sociales que han contribuido al éxito del modelo, principalmente influenciados por la percepción de criminalidad y por la sociedad de consumo (estatus, el confort y la calidad de vida).

Sin embargo, en otras partes del mundo, las prácticas de seguridad pasan a un segundo plano para la elección del tipo de hogar. En una investigación realizada en Sydney, Australia, Kenna (2010) encontró que vivir en una residencial se considera seguro por los acuerdos de gobernanza privada, más que por los dispositivos de seguridad o la seguridad física que trae la estructura de la misma. Asimismo,

en Budapest, la preferencia por las urbanizaciones cerradas se suele dar mayormente por el estilo de vida que ofrecen más que por el factor de seguridad incluido (Cséfalvay, 2010).

A diferencia de lo expuesto previamente, encontramos que la seguridad 'real' que ofrecen las residenciales cerradas podría ser menor a la percibida. En una investigación realizada en Estados Unidos, se halló que las comunidades cerradas y apartamentos no necesariamente ofrecen mejores niveles de seguridad cuando uno está solo en casa (Vilalta, 2016). Además, para el autor de aquel estudio, el nivel de miedo al crimen no estaría relacionado con el tipo de hogar analizado, sino que depende de factores propios de la persona.

Los párrafos anteriores reflejan el aumento del miedo y una tendencia al encerramiento a nivel mundial. En relación a ello, observamos ciertas tácticas en el reforzamiento de la seguridad en el hogar; por ejemplo, al proteger ventanas y puertas en el hogar (Téllez, 2015), o al contratar seguridad privada para vigilar el barrio (Salazar, Salas, Pirela y Luna, 2014). Estos mecanismos no se dan solo en urbanizaciones cerradas, sino también en urbanizaciones abiertas que aún subsisten en el país. Por ejemplo, las quintas, objeto estudiado en este análisis.

3. Marco teórico

Para el presente análisis, se utilizó el modelo semiótico de Jacques Fontanille (2014), que define seis planos de inmanencia basados en planos de la experiencia específicos: signo–figura, texto–enunciado, objeto–soporte, prácticas, estrategias y formas de vida. Para su formulación, Fontanille menciona que debe existir “una función semiótica entre el plano de la expresión y contenido” (2014, p. 30). Asimismo, cada plano puede ser estudiado de manera independiente a través de sus interfaces, y está incluido en un sistema jerárquico e integrado a través de cada nivel (Kanashiro, 2016).

El primer plano de inmanencia es el de los signos-figuras, unidades fundamentales de significación percibidos en el plano de la expresión (Fontanille, 2013). Cada signo-figura posee rasgos característicos, que se denominan formantes. Si estos se repiten, conforman una isotopía, la cual consiste en la redundancia de determinados semas (Blanco, 2006). Esta consideración es parte del segundo plano, los textos-enunciados, totalidades compuestas por signos o figuras que deben ser interpretados (Kanashiro, 2016). La primera interfaz de análisis es el de las isotopías, ya explicada previamente; y, la segunda interfaz de análisis, los dispositivos de inscripción. Es decir, el análisis a través de la distribución de los signos en el espacio y tiempo (Fontanille, 2014). Los estilos de categorización que se deslindan de la organización de los signos se dividen en el parangón, la serie, la familia y el conglomerado (Blanco, 2006). Por otro lado, el texto-enunciado debe poseer un soporte de inscripción, que en el ámbito de la experiencia será el cuerpo-objeto, siguiente plano de inmanencia.

El objeto-soporte es una entidad semiótica material y tridimensional con funciones específicas, así como una forma exterior reconocible (Fontanille, 2014). Posee un soporte de inscripción, el cual debe entenderse desde la noción del cuerpo como envoltura. Para el análisis, esta será definida como “la red polisensorial y superficial que pone en contacto el *Mí* y el *mundo*” (Fontanille, 2008, p. 192). Es decir, funciona como mediador entre el interior y exterior, que además posee ciertas funciones. Entre ellas, resaltan la recarga y descarga de energía, así como la de superficie de inscripción. Recordemos, asimismo, que la casa puede funcionar como extensión del cuerpo humano, al mantener corporalmente seguros a quienes la habitan (Fabbri, 2017). Por otro lado, la morfología propia del objeto conduce a una práctica específica y formula sus usos (Kanashiro, 2016). Esto se denomina morfología práxica, otra de las interfaces de análisis del objeto-soporte. De esa manera, en conjunto, el objeto-soporte está destinado a una práctica especializada, cuarto nivel en el análisis.

Las prácticas son cursos de acción definidos centralmente por el tema de acción en curso y por los diferentes roles que requiere su realización (Fontanille, 2013). Estas no son cerradas, es decir, no tienen un inicio y fin precisos para la significación de las mismas. Además, pueden clasificarse de acuerdo a su isotopía modal dominante en la escena predicativa. Así, pueden entrar dentro de la categoría de praxis, el procedimiento, la conducta, el protocolo y el ritual heterónimo o autónomo. En cada uno de ellos, se prioriza un modo o una combinación de modalidades entre el poder, saber, querer, creer y deber. Cuando las prácticas interactúan en conjunto, se inscriben dentro de los procesos de acomodación que las modifican (Fontanille, 2014) y que surgen de una confrontación entre la práctica y su alteridad. Este proceso tiene 4 fases: la falta de sentido, la esquematización, la regulación y la acomodación de las prácticas. Además, estas responden en conjunto a un determinado tipo de interacción, ya sea a la programación, asentimiento, ajuste o manipulación (Landowski, 2009).

Las estrategias, siguiente plano de inmanencia, otorgan un conjunto de valores dominante para organizar las prácticas, así como un estilo estratégico para relacionarlas (Fontanille, 2013). Para estudiarlas, nos centraremos en la propuesta sociosemiótica de Landowski (2007) y el concepto de otredad. Para el autor, el "otro" se formula en base a "nosotros", el cual establece una diferencia virtual y posicional que parte de oposiciones sustanciales para la identificación propia. A partir del tipo de interacción que se da entre ambos, encontramos 4 estrategias que forman parte de la gestión estratégica de las prácticas. Estas son la asimilación, segregación, exclusión y admisión. Asimismo, estas prácticas se dan en diferentes espacios, en el cual el espacio público suele ser el receptor de lo no deseado o lo que se busca eliminar (Fabbri, 2017). De acuerdo a este autor, se identifican en los patrones de prácticas un espacio y tiempo determinados. Es decir, una dimensión cronotópica que diferencia a la ciudad de día y noche, que afecta a las prácticas y de la cual depende la consideración del "Otro" como amenaza.

Por último, de acuerdo a cómo está integrado el “otro” a partir del “nosotros de referencia” (“Señor Todo el Mundo”), se formula la iconización de comportamientos estratégicos. Así, existen cuatro posibles tipificaciones del “otro”: el Esnob, el Oso, el Camaleón y el Dandy (Landowski, 2007). Por motivos de tiempo, no examinaremos el nivel de formas de vida en el trabajo.

4. Metodología

La presente investigación se centra en una vivienda específica, ubicada en el distrito de Magdalena en Lima, Perú. Como se mencionó previamente, lo central en este artículo es el análisis de las prácticas de seguridad en el caso estudiado. Dentro de los procedimientos utilizados, se firmó un consentimiento informado con la jefa de vivienda para obtener su participación voluntaria en el análisis. Asimismo, se realizaron dos guías de observación pasiva en el área el 9 y 28 de setiembre del 2017. Cada una tuvo aproximadamente 3 horas de duración. Mientras que la primera guía se enfocaba en la manzana específica al hogar, la segunda exploraba las manzanas y el área circundante a la misma. En paralelo, se realizó el registro fotográfico de lo observado. Por último, examinamos las prácticas de seguridad a través de una entrevista semiestructurada con la jefa del hogar, realizada el 29 de octubre del 2017. Para ello, utilizamos la herramienta del reloj espacial, el cual consiste en realizar un mapeo de las horas que la persona pasa en lugares públicos, semipúblicos, privados y semiprivados. A partir de ello, profundizamos la entrevista con preguntas sobre inseguridad ciudadana y experiencias con el crimen.

La residencia estudiada es un departamento localizado en un primer piso, y se encuentra en el Jr. Leoncio Prado, en el distrito de Magdalena. Es habitado por una familia de dos personas, ambas mujeres jóvenes y provenientes de Cusco. El hogar forma parte de una serie de viviendas edificadas con un acceso común, conocida como una “quinta”, y comparte el acceso principal con otro edificio, separado en tres áreas. Asimismo, lo acompañan 4 pisos y, en conjunto, comparten una

reja como barrera de entrada. No existen parques cercanos a la manzana, pero la vivienda es cercana a una avenida comercial transitada. Las calles circundantes a la misma, además, tienen un alto tránsito vehicular y peatonal. Llama la atención la cantidad de mototaxis que circulan en los alrededores, cuyo tránsito está prohibido en algunas zonas de Lima. Por último, la manzana es principalmente urbana, pero comparte el espacio con comercios abiertos y cerrados. Posee una densidad poblacional media al intercalar tanto hogares como departamentos (quintas y edificios). Sobre los dispositivos de seguridad, las viviendas suelen tener rejas en las puertas y ventanas.

Esta tendencia se repite en las manzanas adyacentes a la central, con cercas colocadas en los puntos de acceso, tales como ventanas, puertas y en la entrada de los hogares. Asimismo, los cercos sobre la pared con picos también eran comunes. Otras viviendas contaban con los letreros de la alarma de Prosegur, y la mayoría de comercios contaban con cámaras de seguridad. Debido al amplio número de dispositivos de seguridad en la zona, se infirió que la existía una percepción de inseguridad alta.

Las manzanas estudiadas eran principalmente urbanas, con excepción de la ubicada en una avenida altamente comercial. Dentro de las viviendas específicas, resaltaban las quintas, los departamentos tradicionales y las casas. Por otro lado, la mayoría de manzanas tenía un tránsito vehicular y peatonal alto o medio-alto. Y, de la misma manera que lo estudiado con la manzana principal, muchas viviendas comparten el área residencial con comercios a pequeña escala en el primer piso. Existen pocos establecimientos dedicados exclusivamente a la venta.

5. Resultados

a) Signo–figura

En el caso estudiado, encontramos 5 signos de relativa importancia. Entre ellos,

la cerradura de sobreponer de la puerta principal, las rejas propias de la puerta, las rejas de las ventanas, las trancas de la entrada y el cerco de picos. El primer obstáculo que forma parte de la estructura de la vivienda es la cerradura de sobreponer de la puerta. Su formante principal es la /dureza/, puesto que, por dentro, posee una estructura sólida y firme, difícil de quebrar por el material metálico. Asimismo, el segundo formante sería la /brillantez/, por el dorado característico del mismo. Otra característica es la /visibilidad/, ya que se encuentra a primera vista al intentar acceder al lugar. Por último, resalta el formante del /estatismo/ ya que posee un lugar de difícil movilización en el hogar, al estar incrustado a la puerta por tornillos.

Observamos también el signo de las rejas de la puerta, inherentes a su estructura. La característica más notoria viene a ser también la /dureza/, puesto que se encuentran hechas de un metal sólido y forman parte de base de vidrio traslúcido, que impide separarlos. También hallamos el formante de la /oscuridad/ debido al color negro de las mismas. A pesar de ello, esta /oscuridad/ está mezclada con la /brillantez/ de los detalles dorados incrustados. Otro formante característico sería la /horizontalidad/, debido a la forma de la puerta hacia arriba por la base de vidrio. Por último, otro formante es la /visibilidad/, ya que, como la chapa, no busca camuflarse sino más bien se encuentra inmediatamente. Podríamos añadir el formante /geometría/ por las líneas que forman los patrones de las rejas. El formante /estatismo/ se repite en este caso, al poseer un lugar determinado en el hogar, no trasladable.

Las rejas de las ventanas son otro signo importante, y repiten el /estatismo/ por su fuerte incrustación a la pared. En las mismas, también prima la /horizontalidad/ por la construcción similar a la de un muro para proteger el acceso. Su formante más importante es la /dureza/, ya que, como las rejas de la puerta, se encuentran hechas de un metal sólido e incrustadas por soportes directamente a la pared. Está también el formante de la /oscuridad/, debido a su color negro, mez-

clado con una leve brillantez por los detalles dorados. Al estar explícitamente a la vista, la /visibilidad/ es considerada otro formante importante.

Por otro lado, encontramos dos cerrojos adicionales al interior de la puerta. La /dureza/ es el formante principal de los mismos debido al material del que están hechos. También encontramos el formante de la /verticalidad/ por su estructura alargada, paralela al suelo, y el de la /vejez/ por el óxido y suciedad que los cubren parcialmente. Debido al color negro de su recubrimiento, también está el formante de la /oscuridad/. El pequeño cerco de rejas encima de los muros que conectan con las viviendas de al lado es otro signo–figura en el hogar. Posee los formantes de /verticalidad/ y /horizontalidad/, al extenderse en el espacio en forma de “L” en paralelo al suelo, pero también crecer “hacia arriba” para formar los picos. El formante de la /oscuridad/ aparece de nuevo, aquí, por el color predominantemente negro del cerco. Por último, posee el formante de /estatismo/ al estar insertado en el muro, y ser prácticamente imposible de mover sin las herramientas adecuadas.

b) Texto–enunciado

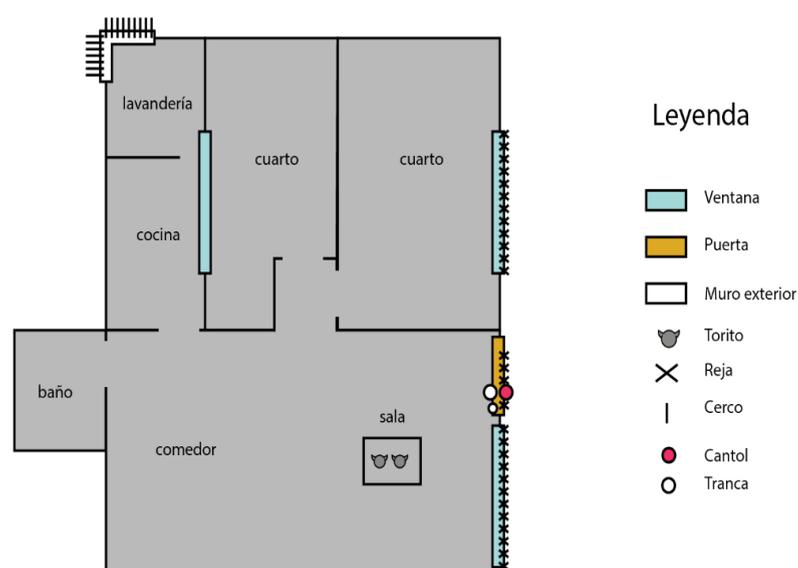
Una de las interfaces de análisis del texto–enunciado son las isotopías, es decir, la redundancia de formantes encontrados en los signos. En este caso, encontramos tres isotopías: la isotopía de la visibilidad, la isotopía del estatismo y la isotopía de la oscuridad.

La isotopía de la visibilidad se refleja en que la mayoría de signos se encuentran fácilmente en el espacio. Las rejas de las ventanas y la puerta, por ejemplo, son imposibles de ocultar, al pertenecer a la estructura misma de la casa. Asimismo, la cerradura de sobreponer, vista desde adentro, resalta por su brillantez en la puerta. El cerco colocado en el muro, dificultando el acceso entre las casas, también es colocado de manera visible para disuadir a posibles delincuentes. Por otro lado, la isotopía del estatismo se debe a los materiales con los que están elaborados la mayoría de signos y su ubicación estratégica. Tanto las rejas de la puerta y

la ventana, como la cerradura de sobreponer y las trancas, están elaboradas de metal grueso y fuerte, difícil de quebrar y usualmente con fuertes incrustaciones a la pared para reafirmar su estabilidad. Además, los signos mencionados se encuentran inmóviles y son difíciles de transportar. Esto se debe a que se encuentran colocados en lugares estratégicos, es decir, en los puntos de acceso a la vivienda.

En tercer lugar, la isotopía de la oscuridad se debe al color predominante en la mayoría de signos. A pesar de que algunos poseen detalles dorados, creemos que estos no son suficientemente notorios. Más bien, consideramos que el color negro predomina en la mayoría de dispositivos analizados, ya sea en las rejas de acceso como en las del cerco y la tranca. De esta manera, si bien los signos se ven claramente de día, en la noche resulta complicado distinguirlos, al no reflejar luz.

Figura 1. Plano del hogar.



Fuente: Elaboración propia.

Podremos entender mejor los dispositivos de inscripción al conocer su distribución en el hogar. La mayoría de dispositivos se encuentran bloqueando las vías de acceso a la misma. Así, el primer obstáculo es la cerradura de sobreponer de la puerta de entrada. Esta tiene cerrojo y, por dentro, dos trabas para la puerta, que permiten encerrarse por dentro. Asimismo, la puerta está fortificada con rejas que forman parte de su estructura. Encontramos también las mismas rejas en las dos ventanas que dan hacia el exterior, siguiendo la lógica de los puntos de acceso al lugar. Por último, el muro que colinda con el siguiente hogar está protegido por un

cerco de picos puntiagudos, una de las entradas más vulnerables de la casa al no tener protección para la ventana a su lado.

Las rejas encontradas en ventanas y en la puerta están distribuidas como una serie, al poseer rasgos comunes tales como la verticalidad, el diseño y el color negro, así como encontrarse en los puntos de acceso principales de la casa. Por otro lado, la cerradura de sobreponer se encuentra en la categoría de parangón, al ser el mejor sistema antirrobo en el hogar y estar localizado en el punto de entrada más visible. Las trancas para la puerta formarían parte del conglomerado, ya que no poseen características tan resaltantes como la fortaleza propia de la chapa y tampoco son muy utilizadas por los dueños de casa. El cerco, asimismo, entra en la misma categoría, ya que es posible pasarlo fácilmente con una escalera, y el punto de acceso que sí funciona como tranca es la chapa de la puerta que da a ese muro. Asimismo, estos elementos son usuales en los hogares de la zona.

Finalmente, la distribución general de los signos forma parte de la categoría por familia. Esto se asume ya que los dispositivos poseen, en su totalidad, mayores rasgos diferenciales que comunes. Así, existen considerables diferencias de tamaño entre las rejas exteriores, la mediana extensión del cerco de picos y las trancas de la puerta, que caben en un puño. Se repite lo mismo en la forma predominante de las mismas. Estas pueden ser verticales (trancas), horizontales (rejas), horizontales y verticales (cerco puntiagudo) o rectangulares (chapa).

c) Objeto–soporte

El objeto–soporte en el caso estudiado son, en conjunto, las fronteras de la casa: las paredes y ventanas, por ejemplo, así como la noción de envoltura creada por estos. Estos elementos forman parte de la envoltura que soporta a los dispositivos del hogar, y dónde se produce la interacción de los habitantes con los dispositivos. Por ello, estaría en línea con la función de mantenimiento y contención del objeto–soporte, al ser los muros los que mantienen los diversos objetos en su interior y

dan forma al lugar.

La forma del departamento era cuadrada, con cierto orden y organización funcional, al encontrarse relativamente cerca las otras habitaciones. Asimismo, permite que los dispositivos del hogar se ubiquen en un espacio determinado en las paredes. Por otro lado, la envoltura del hogar también cumplía la función de para-excitación, al anular los efectos de los estímulos exteriores. Las rejas en las ventanas, las cortinas, así como en la estructura de la propia puerta, lograban no solo protegerlas del frío, sino también de robos, al evitar que otras personas entren a la casa o vean lo que sucede dentro. Similarmente, existe un cerco puntiagudo encima de los muros en la cocina, únicas paredes sin techo en el departamento. A pesar de ello, las paredes no se consideraron tan sólidas para filtrar la energía exterior, ya que es posible escuchar las conversaciones de los otros residentes de la quinta. La no-existencia del techo en un lado de la cocina, asimismo, la hace proclive a acumular suciedad e incluso residuos de los otros pisos, como nos comentó la familia.

La envoltura del hogar cumple también la función de recarga y descarga de energía, aunque, como ya se mencionó, filtra hacia fuera también el ruido interior. Las ventanas, también de un vidrio delgado, contribuyen a ello. Por otro lado, las paredes cumplen la distinción entre lo propio y no propio al interior del departamento. Lo público empieza al exterior del muro de acceso central. Sin embargo, como nos comentaron, otros residentes de la quinta han atribuido la limpieza de esa zona a la familia del primer piso, a pesar de ser un área común de paso a los cuatro pisos. Dentro de lo erógeno y lo destructor, resaltan ciertas zonas de humedad en las paredes del área de la lavandería, con hongos. Asimismo, los vidrios débiles de todas las ventanas de la casa son una amenaza para los usuarios, al ser frágiles. Lo mismo sucede con las calaminas que funcionan como techo en la cocina-lavandería, que son una molestia para la familia estudiada. La función de conector intersensorial de la envoltura es desempeñada por las ventanas y puer-

tas, ya que conectan el exterior con el interior. Sin embargo, ambos son bloqueados por los dispositivos de seguridad: dos de las tres ventanas tienen rejas que las protegen; asimismo, la puerta se encuentra enrejada en su propia estructura, así como por una malla metálica interior. No existen rutas de escape aparte de la puerta principal, pues el muro de la cocina posee un cerco puntiagudo, difícil de trepar sin lastimarse.

A continuación, examinaremos las huellas en la envoltura como superficie de inscripción. Para empezar, las rejas se encuentran relativamente oxidadas por la ausencia de mantenimiento. Además, como son un elemento disuasorio y estático, no son manipuladas por los habitantes del hogar. La cerradura de sobreponer de la puerta central posee ciertas rayaduras ocasionadas por la entrada de la llave, así como menor brillantez por el uso, lo que demuestra que han vivido allí por más de tres años. En contraste, las paredes de la residencia casi no poseen manchas de suciedad. Esto sucede porque, al ser una vivienda alquilada, quienes habitan en el hogar intentan mantenerlo tal como lo encontraron. Sin embargo, ellas colocaron algunos clavos en las paredes para colgar cuadros. Asimismo, existen algunas manchas en el interior de los dormitorios por la colocación de posters o fotos. El cerco puntiagudo en el techo de la lavandería, no percibido antes de la investigación por las residentes, se encuentra lleno de polvo y un poco oxidado. Por último, las trancas de la puerta también son poco utilizadas, y se encuentran en el mismo estado.

Otra de las interfaces del objeto–soporte es la morfología práxica, y a partir de esta examinaremos las prácticas configuradas por la envoltura. A partir de la entrevista realizada, encontramos que la práctica de seguridad primordial en el hogar fue asegurar la chapa de cerradura de sobreponer de la puerta principal de acceso en las noches. Esto sucede porque, si bien es posible entrar trepando los muros del patio de la lavandería-cocina, esta tarea resulta complicada por la altura de los muros y la protección de un cerco puntiagudo, a diferencia de la puerta

central, que necesita solo la llave. Esta práctica suele estar acompañada por cerrar con seguro la puerta de la lavandería-cocina, ya que da al interior del hogar y al acceso ya mencionado. Para la jefa del hogar, esta práctica se debe a la suciedad exterior que puede entrar por la puerta, y no específicamente a cuestiones de seguridad.

La práctica de aseguramiento de la chapa principal suele estar acompañada por el aseguramiento de una reja al exterior del edificio con un candado. Esta práctica, como mencionó la entrevistada, “ya no depende directamente de nosotras” (comunicación personal, 29 de octubre del 2017) al ser un acceso compartido, exterior a la envoltura de la casa. Además, la entrevistada mencionó que es posible manipular la cerradura de sobreponer de la puerta desde la ventana adyacente, si esta se encontraba abierta. Es decir, su estado habitual, pues no existe ningún tipo de seguro en las ventanas que dan al exterior del hogar a excepción de las rejas que las cubren. Asimismo, la puerta no debe estar con el seguro de las trancas interiores a la misma y sin la cerradura de sobreponer bloqueada completamente. La envoltura del hogar es determinante para ello, pues encontramos el acceso central al lado de una ventana de fácil apertura y sin seguro interior, a excepción de las rejas que las cubren. Esta práctica, si bien ocasional, será denominada ‘ingresar al hogar sin llave’.

Por último, mencionaremos también la práctica de entrar a la casa altas horas de la noche. A pesar de la hora, la puerta que da a toda la quinta suele encontrarse abierta; sin embargo, la reja exterior al edificio sí suele encontrarse asegurada. Así, se debe abrir esta reja y luego recién desbloquear la puerta de acceso principal para ingresar. En conjunto, si bien la envoltura del hogar está diseñada para impedir el acceso a personas externas, existen ciertos vacíos en el diseño y la forma del mismo que permitirían un eventual incidente. Finalmente, la noción de hogar como extensión del cuerpo planteada por Fabbri (2017) se observa en el temor de acceso por un extraño a la misma, así como las prácticas de aseguramien-

to ya mencionadas. De esta manera, ingresar al hogar sin permiso sería amenazar tanto los bienes como el cuerpo mismo de los residentes.

d) Prácticas

La primera interfaz que analizaremos es la escena predicativa, la cual depende de las isotopías modales encontradas en las prácticas. Como dijimos previamente, la práctica de seguridad predominante en el hogar es el asegurar la casa en las noches. Para ello, la persona encargada abre la puerta de entrada y tranca la reja exterior, adyacente a todo el edificio, con un candado blindado. Posteriormente, entra a la casa y cierra la puerta con el máximo de vueltas a la chapa. Asimismo, se coloca una pequeña tranca adicional a la puerta. La realización completa de este grupo de acciones se da en la situación ideal, pues los habitantes no colocan frecuentemente la última barrera de la puerta. Como menciona la entrevistada, “en es un poco difícil que de verdad la aseguremos” (comunicación personal, 29 de octubre del 2017).

En este conjunto de acciones predomina la isotopía modal del /deber/, inscrita dentro del protocolo, al poseer una carga obligatoriedad inherente. Así, el /deber/ se impone sobre el /querer/, pues las conductas se dan por una sensación de miedo y de protección al hogar. Asimismo, las acciones se basan en la colocación de tres barreras para dificultar la entrada al hogar, no necesariamente deseadas por las residentes, ya que hace más complicado su ingreso. De esta manera, el aseguramiento del hogar es autoimpuesto y rutinario por los riesgos ante un desconocido.

Otra de las prácticas resaltantes fue, a raíz del aseguramiento parcial ya mencionado, entrar al hogar sin llave. Para ello, primero se debe abrir la ventana interior al hogar, la cual no tiene pestillo. Esta labor es dificultada por las rejas inherentes a la ventana, pero se suele usar un objeto largo que permita manipular el seguro de la puerta desde la ventana; por ejemplo, un palo. Se procede a abrir el seguro desde adentro, y así, ingresar al hogar. En este conjunto de acciones, predomina la

isotopía modal dominante del /querer/ y, por ello, es una conducta que se guía por el deseo de ingresar. Esto sucede porque los propios residentes conocen acerca de esta falla de seguridad propia, y se aprovechan de ella. Como menciona la entrevistada, “dejamos todas las puertas muy pocas veces con el seguro, a pesar de que sabemos que la puerta se puede abrir fácilmente si es que la ventana estaría abierta” (comunicación personal, 29 de octubre del 2017). Si bien se podría esperar a la persona que tiene la llave, existe un deseo de entrar al hogar al presentarse este como un lugar seguro y cómodo, en comparación a lo exterior.

La segunda interfaz de análisis es de procesos de acomodación, que examina los cambios en las prácticas a partir de su interacción con otras, lo que trae el cambio de un estado normal a otro. Recordemos que, las prácticas se confrontan e influyen mutuamente, así, examinaremos la práctica de asegurar la casa por las noches y los cambios que se han dado en esta. Se da primero la falta de sentido entre dos prácticas: primero, el asegurar la casa de manera parcial, sin darle todas las vueltas a la chapa o colocar una segunda trabaja en la misma; y segundo, la posibilidad de ingresar a la casa sin llave en estas condiciones, descubierta por las residentes. Esto permite, asimismo, que personas desconocidas ingresen al hogar por la ventana. De esta manera, si la reja exterior al edificio se encuentra abierta y la puerta mal asegurada, las pertenencias y seguridad de los habitantes se encuentran amenazadas.

A continuación, en la fase de esquematización, la práctica será analizada para reconocer los elementos que posibilitan la confrontación con otras prácticas. Se identifican ciertos elementos como la vulnerabilidad de la cerradura de sobreponer y la existencia de una tranca adicional a la puerta, poco utilizada, que funcionaría como un obstáculo adicional al ingresar. Asimismo, existe una posible amenaza exterior, al encontrarse cerca de una zona de mercados y comerciantes ambulantes. Recordemos también que, al ser una quinta, la puerta exterior a todo el bloque de edificios suele encontrarse abierta, incluso durante altas horas de la noche. Se

deduce de ello que, efectivamente, es posible entrar si la reja está abierta. La fase que continúa es la regulación, en la cual se idea una solución sobre el acontecimiento. Así, se reconocen posibles soluciones: si bien ya se le colocaba candado a la reja exterior por las noches, a esta práctica se le piensa adicionar la activación del seguro de la cerradura de sobreponer, así como el uso de la pequeña tranca adicional que permite bloquear el acceso desde adentro. Finalmente, encontramos la fase de acomodación, en la cual se ejecutan las prácticas ya planteadas previamente. Sin embargo, como ya se señaló, estas medidas se dan de manera eventual y no rutinaria.

Es importante mencionar que esta práctica de seguridad se da, en un comienzo, dentro del cronotopo ciudad-noche planteado por Fabbri (2017). Esto sucede porque el “otro” nocturno es considerado más amenazante y peligroso que el diurno. La noche podría, por la oscuridad misma, traer situaciones de inseguridad. En palabras de la entrevistada, “se ve medio oscuro, medio tenebroso, entonces como que da la impresión de que podría pasarte cualquier cosa ahí” (comunicación personal, 29 de octubre del 2017).

De acuerdo al modelo de interacciones de Landowski, estas prácticas se inscriben dentro del régimen del ajuste reactivo. Esto se debe a que, a partir de lo descubierto por la familia sobre el acceso alternativo, surge en ellas mismas una preocupación latente para bloquear el acceso. Es decir, una nueva sensibilidad desatada por el miedo a lo extraño. Además, es del tipo reactivo porque esta es unidireccional y se centra en lo que sienten los habitantes del hogar, no en la sensibilidad propia del objeto mismo. Así, se interactúa constantemente en base a la propia sensación de riesgo. Por último, similar al ajuste, no se planifica rígidamente el resultado, puesto que, como ya mencionamos, la aseguración completa del hogar se da de manera eventual. Esta preocupación en el hogar va en sintonía con la actitud relajada existente respecto a experiencias de inseguridad cercanas al ámbito familiar.

e) Estrategias

La primera interfaz de análisis es la gestión estratégica de las prácticas, que se estudia siguiendo las prácticas de interacción que se establecen entre el “otro” y “nosotros”. Asimismo, estas nociones se formulan en base a lo que lo considerado normal por la familia. Las prácticas de seguridad encontradas se inscriben dentro de la asimilación, ya que se convive con la inseguridad y la posibilidad de robo de manera constante. Por ejemplo, a partir de la ubicación del hogar, cercano a un mercado y una zona de comerciantes ambulantes. Se mencionó en la entrevista que este ambiente genera desconfianza por el desorden; sin embargo, es parte del tránsito habitual hacia una de las avenidas centrales. Esta percepción es mixta, pues la entrevistada también mencionó que, a pesar de ello, no les había sucedido nada allí. Por otro lado, la convivencia con el “otro” se da a través de reglas establecidas por la familia. Por ejemplo, la protección de su hogar a través de la reja exterior, la cerradura de sobreponer de la puerta o las rejas adheridas a las ventanas. De esta manera, existe cierto grado de aislamiento para protegerse, ahora ya normalizado en el país. Consiste, a pesar de ello, en un aseguramiento parcial, pues en el exterior no se busca invisibilizar al otro o excluirlo, sino que forman parte del mundo ordinario y se asimilan a este.

Profundizaremos mejor este último concepto para la iconización estratégica de las prácticas. Así, estableceremos la normalidad a partir de los comportamientos y prácticas del Señor Todo el Mundo, y clasificaremos a los “otros” en las categorías Oso, Camaleón, Snob y Dandy. De ese modo, la entrevistada demuestra una actitud poco consternada respecto a su seguridad al interior del hogar, quizá al no haber sido víctima de algún crimen en sus alrededores. Por ello, el aseguramiento completo de la casa no es rutinario: “Dejamos todas las puertas muy pocas veces con el seguro, a pesar de que sabemos que la puerta se puede abrir fácilmente si es que la ventana estaría abierta” (comunicación personal, 29 de octubre del 2017).

De la misma manera, no se han instalado dispositivos de seguridad adicionales a los que ya tenía la casa. Pero, sí se han modificado ciertas prácticas respecto a sucesos al exterior del hogar.

Para la entrevistada, el espacio público se muestra como peligroso, pues allí “nadie está libre” de que le hagan daño (comunicación personal, 29 de octubre del 2017). Por ello, se debe mantener una actitud alerta que neutralice o evite las amenazas; por ejemplo, ocultar el teléfono, llevar con menos frecuencia su laptop, e inclusive, utilizar gas pimienta contra el malhechor. En sintonía, ella recomienda no confiar en extraños. Así, encontramos dos variantes del Señor Todo el Mundo: el primero, establecido dentro del hogar y alrededores, con una actitud medianamente despreocupada respecto a la inseguridad; y el segundo, respecto al exterior lejano al hogar, el cuál ha de estar pendiente al crimen, con énfasis en los lugares tumultuosos y sucios. Similar a lo planteado por Fabbri (2017), se ve a lo público como el receptor de lo “otro”, el lugar donde se encuentra la suciedad y desorganización, lo contrario al “nosotros” en el espacio privado. Finalmente, observamos una actitud de asentimiento y resignación ante el crimen, pues para ella sería imposible evitar el crimen en ciertas zonas. Por ello, cuando la entrevistada experimentó la pérdida de su último teléfono de manera sigilosa, aceptó tranquilamente lo sucedido.

Existen dos maneras de clasificar al ladrón. Primero, el “otro” amenazante puede ser calificado como un camaleón, pues trata de disimular su diferencia al mimetizarse con el ambiente para delinquir. De esta manera, suele ser sigiloso al actuar y no es percibido previamente por la víctima. Recordemos, por ejemplo, el robo de la laptop a su hermana que no fue advertido por ella, así como el robo de computadoras en el trabajo de la entrevistada, no percibido por los guardias de seguridad. Otra tipificación es la del ladrón agresivo, que ingresa en la categoría de Oso, pues celebra su disconformidad con lo establecido al utilizar métodos disruptivos para robar. Por ejemplo, el primer robo de celular, en el cual dos personas

vinieron directamente hacia ella para quitárselo. O, en segundo lugar, cuando los ladrones rompieron las ventanas de la casa de campo para ingresar. El enfrentamiento es, por ello, violento y notorio. Ambos tipos de ladrón se enfrentan a la normalidad al ser la amenaza latente ante la cual el Señor Todo el Mundo debe estar atento, y lo ponen en peligro constantemente.

Identificamos también un “otro” caótico, que trae desorden al lugar. Este suele estar inscrito dentro de la informalidad, como los comerciantes ambulantes o las empresas de buses limeñas. Ellos promueven un ambiente de desorganización y suciedad que facilitaría los robos. Para la entrevistada, en los ambientes caóticos se grita e incentiva el desorden al haber comerciantes mal ubicados, bolsas de basura, sonidos de bocina, etc. Así, este “otro” forma parte de la zona exterior al hogar, y sería un Oso, al exhibir públicamente su diferencia. Por último, la municipalidad sería otro tipo de “Otro” que, a través de los serenazgos, son capaces de establecer orden en los lugares públicos. Asimismo, se distinguen a través de su uniforme, dispositivos de seguridad y autoridad inherente. Serían clasificados como Dandy al haber pasado de las maneras cotidianas de cuidarse a un estado superior, que da protección al ciudadano común.

6. *Discusión*

En el caso estudiado, se encontró que existe un aumento en la percepción de inseguridad respecto a los ambientes exteriores y alejados del hogar. Si bien la familia ha escuchado de experiencias riesgosas en el distrito y cerca a su hogar, la experiencia directa con el crimen en la zona ha sido nula. De esta manera, se considera al departamento y los alrededores del mismo como seguros. Por otro lado, a través del análisis de prácticas se descubrió que los habitantes son capaces de encontrar fallas en su propio sistema de seguridad y usarlos a su favor; es decir, mantener ciertas conductas riesgosas a pesar de haber sido reconocidas. Sin embargo, estas prácticas se vuelven más estrictas en el exterior para minimizar el

riesgo del ladrón sigiloso o disruptivo, formas centrales de “otredad” identificadas.

Es posible reconocer ciertas características de la “informalidad urbana” señalada por Müller y Segura (2016) en la vivienda, ubicada en una quinta. Si bien se considera a la quinta como una residencial abierta y opuesta a las fortificaciones residenciales, su función integradora ha disminuido. Más bien, se colocan más obstáculos para la entrada, como lo es la reja inherente al área en la cual vive la familia. En sintonía con Becerril-Sánchez, Méndez y Garrocho (2013) sobre las urbanizaciones cerradas, encontramos que las quintas también funcionan como espacios exclusivos. Así, el “otro” mantiene su estado de amenaza exterior; sin embargo, en este caso, el “otro” no es necesariamente pobre, sino caótico y desorganizado. Recordemos el énfasis de los ambulantes y mercados informales como raíz de la desorganización y la posibilidad del crimen mencionado por la entrevistada.

A diferencia de lo que señalan Müller y Segura (2016), la sensación de informalidad no ha promovido conductas adicionales en los residentes que reemplacen al Estado. Más bien, existe un individualismo latente en las prácticas de seguridad, donde cada uno cuida lo suyo. Estas conductas entrarían dentro de la búsqueda de distancia física para conseguir cierto grado de seguridad frente al otro (Camardon, 2015). Esto es logrado a través del no contacto con los vecinos y la falta de planificación conjunta, factores que, en contraste, se consideran fundamentales en la elección del hogar en Australia (Kenna, 2010). Asimismo, no se dio ningún tipo de apoderamiento del espacio público por los residentes, a diferencia de la apropiación en las residenciales que predomina en otros países (López, 2011).

Sin embargo, no hemos de negar que existe cierta tensión entre el espacio interior y exterior atribuida a la inseguridad ciudadana (García y Peralta, 2016). Los medios para resolverla, sin embargo, no se centraron en la fortificación de la misma, sino en el uso de dispositivos de seguridad ya existentes: la traba del candado, la cerradura de sobreponer o la reja exterior al edificio. Asimismo, si bien las fortificaciones residenciales ofrecen un alto nivel de control a través del ence-

rramiento (Álvarez-Rivadulla, 2007), la quinta tiene sus propios dispositivos que la acerca a este modelo. Por ejemplo, rejas entre edificios, los perros que advierten la llegada, o las rejas en puertas y ventanas, una constante en toda la zona. Estos dispositivos se encuentran en sintonía con la alta percepción de criminalidad existente, factor determinante para elegir vivienda según López (2008). Otros factores, como la búsqueda de confort o calidad de vida, no son tomados en cuenta en la elección del departamento estudiado, como sí sucede en lugares como Budapest (Cséfalvay, 2010) en la elección de urbanizaciones cerradas.

Para la familia, vivir en esa zona se considera seguro por la ausencia de experiencias directas de crimen que se ha tenido. Sobre este punto, Vilalta (2011) menciona que la percepción de inseguridad depende, sobre todo, de las características de la persona, y no del hogar analizado. Así, la actitud despreocupada inherente a la personalidad de las residentes podría influenciar la ausencia de prácticas complejas de aseguramiento del hogar. Recordemos que estas no exceden al bloqueo rutinario de los puntos de ingreso principales. A pesar de ello, es posible observar una tendencia al encerramiento que refleja lo que sucede en todo el mundo (Téllez, 2015). Por ejemplo, las ventanas y puertas del hogar están cubiertas de rejas; asimismo, existen tres barreras para el ingreso. Por último, también se exige la presencia del serenazgo en el distrito, es decir, una presencia similar al guachimán analizada por Salazar, Salas, Pirela y Luna (2014). A partir de lo analizado, concluimos que la familia mantiene una actitud poco preocupada respecto a la seguridad al interior del hogar; sin embargo, en sintonía con el encerramiento y búsqueda de distancia física con los otros residentes de la quinta.

Referencias

- Álvarez-Rivadulla, M. J. (2007). Golden ghettos: gated communities and class residential segregation in Montevideo, Uruguay. *Environment and Planning A*, 39(1), 47-63.
- Becerril-Sánchez, T., Méndez, J., y Garrocho, C. (2013). Urbanizaciones cerradas y transformaciones socioespaciales en Metepec, Estado de México. *EURE* (Santiago), 39(117), 191-213.
- Blanco, D. (2006). Vigencia de la semiótica. *Contratexto*, (14), 11-40. Recuperado de <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/contratexto/article/viewFile/759/731>
- Camardon, L. (2015). Distancias urbanas, inseguridad e interacción: Análisis a partir del caso de Victoria (San Fernando). *Delito y sociedad*, 24(39), 105-123.
- Cséfalvay, Z. (2011). Gated communities for security or prestige? a public choice approach and the case of Budapest. *International Journal of Urban and Regional Research*, 35(4), 735-752.
- Fabbri, P. (2017). *Yes We (Zombie) Can! Mitologías de la cultura zombi en la sociedad contemporánea*. Conferencia llevada a cabo en la Universidad de Lima. Universidad de Lima, Perú.
- Fontanille, J. (2008). *Soma y sema: figuras semióticas del cuerpo*. (Trad. D. Blanco). Lima, Perú: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- Fontanille, J. (2013). Medios, regímenes de creencia y formas de vida. (Trad. O. Quezada). *Contratexto*, (21), 62-82.
- Fontanille, J. (2014). *Prácticas semióticas*. (Trad. D. Blanco). Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- García, F. A., & Peralta, M. D. P. (2016). Las urbanizaciones multifamiliares cerradas y su entorno urbano: una nueva geografía simbólica en la ciudad de Cali (Colombia). *EURE*, 42(126), 55-76.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2017a). *Victimización en el Perú 2010-2016*. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1427/libro.pdf

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2017b). *Estadísticas de Seguridad Ciudadana. Enero–Junio 2017*. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/04-informe-tecnico-n04_estadisticas-seguridad-ciudadana-ene-jun2017.pdf
- Kanashiro, L. (2016). *Debates presidenciales televisados en el Perú (1990-2011). Una aproximación semiótica*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima
- Kenna, T. (2010). Fortress Australia? (In) security and private governance in a gated residential estate. *Australian Geographer*, 41(4), 431-446.
- Landowski, E. (2007). *Presencias del otro*. (Trad. D. Blanco). Lima, Perú: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- Landowski, E. (2009). *Interacciones arriesgadas*. (Trad. O. Quezada). Lima, Perú: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- Latinobarómetro (2006). *Informe Latinobarómetro 2006*. Santiago de Chile: Corporación Latinbarometro. Recuperado de <http://gobernanza.udg.mx/sites/default/files/Latinobar%C3%B3metro.pdf>
- López, L. (2008). Tijuana: imaginarios globales, fortificaciones locales. *Sociológica (México)*, 23(66), 121-153.
- López, L. (2011). Fortificaciones habitacionales en México: De la violencia dominante a la violencia dominadora. *Argumentos (México, DF)*, 24(66), 61-81.
- Müller, F., y Segura, R. (2017). The Uses of Informality: Urban Development and Social Distinction in Mexico City. *Latin American Perspectives*, 44(3), 158-175.
- Salazar, A. R., Salas, J. J., Pirela, A. G., y Luna, C. (2014). El miedo a la violencia y el guachimanismo: instrumentalizado versus conformidad. *Capítulo Criminológico*, 29(2).
- Téllez, W. J. (2015). Reforzamiento de la seguridad del hogar por miedo al crimen e incivilización social. Estudio de caso en una comunidad políticamente polarizada en Caracas, Venezuela. *Revista Criminalidad*, 57 (1), 91-102.
- Vilalta, C. J. (2011). Fear of crime in gated communities and apartment buildings: a comparison of housing types and a test of theories. *Journal of Housing and the Built Environment*, 26(2), 107-121.